

THOMAS HOBBS Y LA PSICOLOGÍA: ¿PRINCIPIO DEL FIN O NUEVO COMIENZO?

THOMAS HOBBS AND PSYCHOLOGY:
BEGINNING OF THE END OR A FRESH NEW START?

Jorge Alfonso*

Universidad de Tarapacá

Recibido julio de 2014/Received July, 2014
Aceptado agosto de 2014/Accepted August, 2014

RESUMEN

La ponencia se refiere a como la filosofía de Thomas Hobbes pone fin a la tradicional psicología de las *potencias* o *facultades del alma* y a la idea del hombre como un *ser racional*. Son los principios materialista y fisicalista de Hobbes los que llevan a una redefinición de conceptos que conduce con el tiempo a una concepción del hombre como movido por sus pasiones y a la razón como un instrumento a sus servicios para alcanzar el éxito en obtener todo lo que desea: la nueva idea de felicidad. Después de Hobbes vino el psicoanálisis con sus asociaciones libres, el conductismo y el positivismo tratando de imitar a las ciencias físico-matemáticas, con la reacción de la psicología de la Gestalt. Todo este desarrollo ha llevado a una psicología sin filosofía, sin fundamentos, olvidando que la filosofía es parte de toda verdadera ciencia.

Palabras Clave: Facultades del alma; materialismo; razón; pasión; nueva psicología.

ABSTRACT

The presentation deals with how Thomas Hobbes's philosophy puts an end to the traditional psychology of the faculties of the soul and to the idea of man as a rational being. Hobbes's materialistic and physical principles leads to eventually to a conception of man as moved by passions and reason as an instrument to achieve the desired exit in obtaining all that it is desired: the new idea of happiness. After Hobbes there came psychoanalysis with its free associations, behaviorism and positivism trying to imitate physical-mathematical sciences, with the Gestalt reaction. All this development has led to a psychology without philosophy, without fundaments, ignoring that philosophy is part of all true science.

Key Words: Soul faculties; materialism; reason; passion; new psychology.

Cuando Thomas Hobbes (1588-1679) definió el pensamiento racional o la *deliberación* como la suma entera de las pasiones que acuden a nuestra mente, de forma tal que algunas veces tenemos deseos de poseer algo, luego miedo de no alcanzarlo, luego esperanzas y temores ante lo mismo, la suma entera es lo que llamamos *deliberación* señala Hobbes (1966, p. 47). No es una facultad sino *acto*, o mejor, el nombre de un acto hipostasiado. Este es, nos parece, el comienzo del fin de la

psicología tradicional aquella del hombre como un /ser racional/ y poseedor de *facultades* o *potencias* del alma, en la cual la razón podía observar como un juez imparcial y deliberar sobre los pros y contras de una acción futura para luego tomar una decisión. Ya con esto, la idea tradicional del hombre como un ser racional se tambalea. Más aún si la voluntad es solo un nombre para la pasión más fuerte, aquella que se impuso por su ímpetu; de nuevo *voluntad* es otro nombre hipostasiado (Hobbes, 1966, p. 48). Si

* jalfonso@uta.cl

a esto se le agrega que la libertad ya no es más el *libre albedrío*, aquella libertad interior que siempre es nuestra aunque pueda ser dificultada en su ejecución, según Santo Tomás, la libertad ahora es redefinida como la *ausencia de obstáculos a nuestros deseos*, una libertad exterior, una forma de predeterminismo, afín al *servo albedrío* luterano: ¿fin o nuevo comienzo de la psicología?

Mas ¿cómo se llegó a esto? La respuesta está en el *materialismo* de Hobbes, fenómeno extraño para su época, y que no hemos podido rastrear hasta su origen, nadie ha podido todavía, resulta tan extraño como un comunista en Estados Unidos, decía un estudioso. Pero, en fin, sucedió, irrumpió en la modernidad temprana. Ya esto era novedoso, pero molesto después de más de quince siglos de espiritualismo cristiano. Según esto para nuestro filósofo *todo lo que existe es materia*, lo que no es materia *no existe*. Ahora bien, los cuerpos están en movimiento, de ahí el *fisicalismo* hobbesiano: *materia y movimiento* es todo lo que se necesita para explicarlo todo. Solo que si todo se puede explicar sobre la base de materia y movimiento, no se necesita a Dios, de ahí el *ateísmo* del pensador inglés, una de las principales causa de su descrédito y de la mala opinión que muchos de sus contemporáneos tuvieron de él.

En este contexto o, mejor, *co-texto*, la gnoseología hobbesiana es básicamente el *sensismo*, todo conocimiento comienza en los sentidos y termina ahí, podríamos decir. Los cuerpos impresionan nuestro cuerpo, es decir, presionan hacia dentro (*in-presionan*) y producen imágenes, los *fantasmas* de Hobbes, que a su vez provocan reacciones (*re-acciones* hacia el exterior) que por lo mismo dan la impresión de corresponder a un objeto externo, a un *ob-jectum*. Estas reacciones son o toman el nombre de *pasiones* (del lat. *passio*=pasar), que ya no tienen el carácter de aquello que el hombre debe vencer para lograr la liberación del pecado o de sus impulsos inferiores, sino que simplemente las pasiones son *el principio de los movimientos internos del hombre*.

Con esta gnoseología se va configurando una *antropología* especial. Sobre todo cuando nos acercamos a la psicología, que no es ni siquiera una sección aparte en su filosofía, sino la continuidad del movimiento exterior hacia el interior de la mente. En su concepción, como lo hemos dicho, la deliberación no es un proceso mental regido por la sola razón, aún más, la razón está al servicio de las pasiones, puesto que, en palabras de Hobbes, la

razón es una suerte de adelantado o guía (*scout*) que busca el camino más rápido para satisfacer nuestros deseos. Esto lo hace naturalmente, la ciencia nueva solo establece un *método* que asegure resultados, un *sistema* en el sentido actual ¿cómo opera entonces el pensamiento?

El pensamiento no opera racionalmente en el sentido clásico, donde la razón establece fines y dispone medios para alcanzarlos. La razón ahora es puro *cálculo*, ya no determina fines y su procedimiento es el de sumar palabras, sentencias o proposiciones, es en buenas cuentas, computar, una computadora es *grosso modo* una máquina sumadora. Esta razón que está al servicio de nuestros deseos es o ha sido llamada una *razón instrumental*. Todo esto conduce a poner en dudas el carácter racional del ser humano y hacerlo aparecer como movido por sus pasiones. Lo que va a llevar a una ética especial y a un *ethos* particular, el que creemos que es el del hombre medio actual.

La ética tradicional tiene que ver con la tendencia natural de querer hacer el bien y evitar el mal, la *sindéresis*. La ética sería la ciencia que se ocupa de aclararnos estas nociones para conducir mejor nuestra vida: las cosas las deseamos porque son buenas, casi todo el mundo intuye lo que es bueno. Mas en Hobbes ocurre algo especial, un paso de la psicología a la ética sin dar un salto (la naturaleza no da saltos, es cierto). Así, lo que uno desea es lo que uno llama bueno y lo que odia malo porque no hay ahora nada bueno o malo en la naturaleza, y todo depende del individuo que hace estos juicios (Hobbes, 1966, p. 42). Es extraño que este pionero del derecho natural moderno no le atribuya a la naturaleza el carácter de modelo que imitar, quizá porque de aquí en adelante será el soberano político el que decida que es bueno o malo, de ahí el *positivismo legal* (el gobernante *pone* las leyes ya no las *deduce* de lo dado en la naturaleza, del *dato*), siendo el *decisionismo*, otro término para lo mismo. En este campo ético, la felicidad ya no es la *vida contemplativa*, la *biós theoreticós* de los antiguos ni la bienaventuranza, la *beatitudo*; ni menos la *deontología* kantiana del deber por el deber, sino que el interés propio (*self-interest*): lo bueno es lo que nos sirve para alcanzar todo lo que queramos en una carrera sin fin que es la vida¹. Por lo mismo políticamente hay que demostrarles a las gentes que es mejor obedecer las leyes porque no hacerlo es volver al estado de naturaleza que es la guerra de todos contra todos.

Es en el campo político donde Hobbes se distingue como el fundador, sin discusión, de la filosofía política moderna (*filosofía civil* la llama él). Aquí el filósofo nos da algunas de sus más penetrantes y provocativas definiciones. Empezando por el *poder* que define no desde un punto de vista político (el arte de gobernar, por ejemplo), sino de uno más fundamental y ligado a la naturaleza humana y a su vida en sociedad (en particular en una sociedad capitalista). Define Hobbes el poder como los medios presentes con que cuenta un individuo para alcanzar lo que desea. Estos medios son naturales, fuerza, belleza, salud, etc., o adquiridos (instrumentales es otro buen nombre) como fama, riqueza, amigos, carácter (la *virtú*) y hasta la buena fortuna (Hobbes, 1966, p. 69). La suma de esos poderes es el *valor* de un hombre porque el valor de un hombre es el precio que la sociedad está dispuesta a pagar por el uso de algunos de los poderes de un individuo; es, en este caso, la sociedad es la que pone el precio, no el vendedor, y este precio es fluctuante de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda. No es entonces una categoría ética intrínseca al ser humano, que no depende del valor de mercado de una persona. Lo más preocupante es que es el *honor* el que también cambia su concepto, el honor es cualquier signo de poder, no importando su bondad, sino su grandeza, como en el caso de los dioses griegos, cuyas virtudes eran vicios tremendos.

Con esta antropología no es extraño que el resultado sea pesimista. Los hombres son individualistas y egoístas y se mueven impulsados por sus pasiones, principalmente el interés propio. Estos hombres tienen un valor de mercado en cuanto a sus atributos naturales o adquiridos. Para ellos *conocer* es recibir las impresiones del mundo exterior y hablar de ellas en un lenguaje convencional que planea sobre las cosas sin querer profundizar en la esencia de ellas, el mal de todo nominalismo extremo como el de Hobbes.

¿Qué significa todo esto para la psicología? De Hobbes para adelante comenzó un proceso que paulatinamente fue alejando la psicología de la filosofía para acercarse a ser una poco a poco en una ciencia natural ¿cómo sucedió esto? El camino parece ser este. Desde un punto de vista materialista y fisicalista, los fenómenos mentales tenían que ser explicado por leyes naturales básicamente físicas. Hobbes en cierto sentido adelanta estos enfoques al mostrar la realidad

móvil de nuestra imaginación, similar a un desfile de imágenes, *the stream of consciousness* de la psicología, o de la novela moderna. Esto prepara el estudio de las *asociaciones libres* de Freud, asociaciones que sabemos no son tan libres, explicación científicista, pero todavía mecanicista. Luego vino el *positivismo*, como filosofía de la ciencia, a aislar el objeto de estudio de la psicología como algo independiente de las relaciones con otros saberes, algo experimental ajeno a la filosofía o a otras ciencias con las cuales podría confundirse. Exagerando el empeño científicista se llegó incluso a dejar fuera de la psicología al tema del alma (muy a lo Hobbes) y se concentraron en la conducta exterior, el *conductismo*, porque es lo que se ve. Estos procesos que forman parte de la historia de la psicología moderna sufrieron un cambio radical a partir del segundo tercio del siglo XX con la aparición de la *psicología de la Gestalt* que criticó el afán analítico de la psique humana, e insistió en que primero había que tener una idea del todo para luego ver la función de las partes en él, como lo advierte Ortega y Gasset en *Vitalidad, Alma y Espíritu* (1966), y toda la vuelta a revisar la concepción del *espíritu* que haría Max Scheler en *El Puesto del Hombre en el Cosmos* (1928/2004). Hoy día otro intento científicista es el de la biología del conocimiento de Maturana y su afán por destacar el carácter cerrado de la naturaleza humana (la *autopoiesis*) que ciertamente no se aviene con el carácter abierto al ser que Heidegger destaca como la característica esencial del *Da-sein*.

¿Cuáles son las consecuencias de este desarraigo de la psicología de la filosofía? Que justamente para ser la psicología una ciencia, no un remedo de ella, debe volver a la filosofía como el fundamento último de su quehacer, sabiduría que sabe de los problemas eternos de la naturaleza humana, y que a su vez se puede beneficiar de las experiencias empíricas de la psicología. No basta con medir, aunque este sea el ideal moderno de ciencia, hay que plantear bien los problemas y sacar buenas conclusiones, no se puede, como nos ha sucedido que después de una minuciosa estadística aplicada para un trabajo de tesis –estadística que siempre tiene un carácter meretriz– los alumnos vengan a preguntarnos por un filósofo *ad hoc* que pueda darle la apariencia de profundidad a sus investigaciones, la falacia lógica del *preposterismo* o mejor de un caso de “*post-preterismo*” si existe tal cosa² (Otero & Gilbert, 2013).

Con esto termino, con la mejor intención y con el cariño que les tengo a los colegas psicólogos, advirtiéndoles del carácter instrumental de la psicología actual y su *falta de espíritu de fineza*, como decía Pascal, y su falta de apego a las cosas del espíritu, que no se pueden medir pero sí comprender. Todo esto con el fin de que los psicólogos de meros terapeutas se transformen en verdaderos médicos del alma, que han venido a reemplazar a los confesores o guías espirituales, y que por lo tanto requieren una educación más

integral para afinar su criterio, distinguirse y atreverse a hacer un aporte crítico a la psicología y no ser unos meros aplicadores de medidas estándar cuando cada persona es todo menos una media aritmética. Que no sean según la feliz expresión de un alumno “robots con contenido”, que han renunciado a la filosofía, cuando en verdad nadie se escapa de la filosofía, solo se la tiene como una creencia infundada, oculta, que se manifiesta como un *pre*-juicio, cuando debiera ser una verdadera posición frente a la vida.

Referencias

- Hobbes, T. (1966). *The English Works of Thomas Hobbes*. Aalen: Scientia Verlag.
- Ortega y Gasset, J. (1966). *El Espectador* (Tomos V-VI). Madrid: Espasa Calpe.
- Otero, E. & Gilbert, J. (2013). *Diccionario de epistemología*. Santiago: Universidad Central.
- Scheler, M. (2004). *El Puesto del Hombre en el Cosmos*. Buenos Aires: Losada.

Notas

- ¹ (...) esta carrera no tiene otra meta, ni otro laurel, sino que ganar. En ella:
 Esforzarse, es *querer*.
 Quedarse atrás es *negligencia*.
 Menospreciar a los otros es *gloria*.
 Considerar a los otros superiores es *humildad*.
 Perder terreno por despreciar a los otros es *vanagloria*.
 Ser retenido, *odio*.
 Volverse, *arrepentimiento*.
 Mantenerse en carrera, *esperanza*.
 Estar agotado, *desesperación*.
 Querer alcanzar al que va delante, *emulación*.
 Querer suplantar o echar fuera a otro, *envidia*.
 Decidir buscar un atajo desconocido, *coraje*.
 Enfrentarse repentinamente con un escollo, *ira*.
 Atravesar con tranquilidad, *magnanimidad*.
 Perder terreno por pequeñeces, *pusilanimidad*.
 Desfallecer súbitamente, disposición a la *tristeza*.
 Dejar atrás a uno al que no se lo haríamos, *piEDAD*.
 Ser vencidos por uno al que no podríamos vencer, *indignación*.
 Aferrarse fuertemente a otro, es *amar*.

- Ayudar a otro a mantenerse en carrera, es *caridad*.
 Caer por adelantar a otro, *vergüenza*.
 Ser vencido continuamente, *fatalidad*.
 Vencer siempre al que va adelante, *felicidad*.
 Abandonar la carrera *morir*. (Hobbes, 1966, p. 53).
- ² “Concepto (preposterismo) acuñado por Jacques Barzun y utilizado por Susan Haack para diagnosticar la decadencia de los estándares de calidad del trabajo intelectual en la vida académica universitaria actual y, especialmente en la filosofía académica, y sus amplias repercusiones desalentadoras para la investigación y la búsqueda del conocimiento... Según Haack las dos modalidades más generalizadas de preposterismo son los modos dogmáticos e impostural de razonamiento. La modalidad dogmática consiste en construir un caso a favor de una proposición de la que uno está previamente convencido y respecto del cual no está dispuesto a revisión alguna. En cuanto al razonamiento impostural, Haack lo caracteriza como el construir un caso a favor de una proposición de la que uno espera le proporcione ventajas como fama, dinero o trabajo, y cuya verdad o falsedad le resultan indiferentes”. (Otero & Gilbert, 2013, p.196).